

Reino Unido: Invocación del Artículo 50 da inicio al Brexit

El Reino Unido atraviesa momentos clave para su desarrollo económico y la vinculación con Europa y el resto del mundo. Tras el sorpresivo triunfo del Brexit en el plebiscito convocado por el entonces Primer Ministro James Cameron, hubo algunos meses de incertidumbre respecto al camino que tomaría el gobierno británico. Estos llegaron a término el 29 de marzo de este año, cuando la Primer Ministro Theresa May envió la carta que señala el Artículo 50° del tratado entre la Unión Europea (UE) y el Reino Unido, con lo cual comienza un proceso de 2 años para la desvinculación de la UE.

Hoy el diálogo está marcado por temas económicos y geopolíticos. Por un lado, el Reino Unido ha mencionado en varias oportunidades su interés de convertirse en el “Singapur de Europa”, con tasas de impuestos bajas y facilidades para la instalación de matrices de empresas y bancos. Ante ello, miembros de la UE y sobre todo Alemania han sostenido que no permitirán un *dumping fiscal* y están dispuestos a perder los cerca de US\$ 31.000 millones al año que significa el mercado británico en comercio internacional. Por otro lado, la unidad del Reino Unido se ve más frágil con la salida de Europa: España ya ha cuestionado la mantención de Gibraltar bajo la administración británica, y el gobierno escocés está haciéndose eco de los mismos argumentos que utilizó el Reino Unido para solicitar su salida de la UE, sólo que para pedir su salida del Reino Unido.

En medio de la turbulencia, las perspectivas económicas del país han mejorado. Sin embargo, se acerca un frente de presión desde el otro lado del Atlántico. La administración de Trump ha amenazado que si los países de la OTAN no se ajustan a la exigencia de invertir el 2% del PIB en defensa, es poco probable que EEUU cumpla sus compromisos con esta organización. Y los recientes ataques a Siria y Afganistán no son

La negociación es visualizada por todos los actores como un proceso complejo y áspero. En el flanco interno, Theresa May deberá resguardar la unidad y soberanía del Reino Unido en los territorios que la conforman, enfrentando las complicaciones que ya han surgido en Escocia, Gibraltar e Irlanda del Norte.

sólo una señal para los terroristas, sino que también de cuán en serio se va a tomar el Presidente Trump sus advertencias.

Evolución Económica Reciente

Las expectativas que se generaron tras el triunfo del Brexit han sido disímiles. En un principio se proyectó un impacto negativo, luego se estableció que la salida sería positiva para el crecimiento. Hoy nuevamente se estima, quizás con mayor certeza que antes, que el Brexit reducirá el crecimiento potencial del PIB en el mediano plazo, debido tanto a la incertidumbre que genera la situación como al cierre de algunos mercados. El crecimiento del PIB en 2016 fue de 1,8%, cifra que debería mantenerse durante 2017 con un crecimiento de 1,7%. Para 2018 se espera el impacto más importante del Brexit en materia de incertidumbre, por lo que el crecimiento se estima en 1,3%.

Con respecto a los componentes del PIB, la inversión es el componente más volátil, mientras que el consumo privado y la demanda interna han tenido un comportamiento estable y similar. Para los tres componentes, el 2009 fue el año negro, con una caída del 15,2% en el caso de la inversión de capital, y de 4,4% para la demanda interna. Descontando el efecto rebote del año 2010, el año con mejor desempeño económico fue el 2014. Ese año la inversión creció un 6,5%, mientras que el consumo privado aumentó un 2,2% y la demanda interna lo hizo en un 2,9%. Lo anterior se explica en parte por las expectativas que generó el triunfo de James Cameron como Primer Ministro de los Conservadores. En 2016 el componente de mayor crecimiento fue el consumo privado, que subió un 2,8%. La demanda interna creció un 2,2%, mientras que la inversión de capital amentó apenas un 1,8%.

La situación de deuda fiscal del Reino Unido es bastante sana. Si bien la calificación de riesgo ha sido castigada por la incertidumbre de lo que pueda significar el Brexit, el acceso al mercado financiero sigue siendo fácil para el Reino Unido. Hoy la deuda externa es de 88,28% del PIB, ligeramente inferior a lo que fue en 2016, que alcanzó un 90% del PIB. Se espera alcanzar una meta de 88% del PIB, aunque la tendencia muestra que debería mantenerse.

El Banco de Inglaterra (BOE por sus siglas en inglés) se diferencia de sus símiles europeos debido a la mayor independencia que tiene a raíz del uso de una moneda independiente del euro, la libra esterlina. Sin embargo, el Banco Central Europeo (BCE) tiene cierta injerencia en la política monetaria del BOE, por lo que su actuar no es absolutamente independiente. Además, los desajustes de tasas se han traducido en arbitrajes que no favorecen la posición de balanza de pagos de las islas británicas. La tasa de interés se mantuvo en 0,5% hasta agosto de 2016, sin embargo, la mantención de la tasa de interés negativa por parte del BCE impulsó al BOE a reducirla a 0,25%. No se esperan

modificaciones en la tasa durante los próximos meses, debido a que la inflación está dentro del rango meta y la economía sigue necesitando estímulo monetario.

La inflación representó una complicación para el BOE durante el 2015 y principios de 2016. Esta venía en caída desde diciembre de 2011, con aumentos de precios cada vez menores año tras año. En 2015 el aumento interanual alcanzó apenas 0,04% con cifras deflacionarias estacionales en mayo, septiembre y octubre. En 2016 el escenario tuvo una leve recuperación, con un crecimiento de los precios de 0,7%, aunque el aumento está principalmente empujado por las cifras del último trimestre (1,0% en septiembre, 0,9% en octubre, 1,2% en noviembre y 1,6% en diciembre). Se espera que para el 2017 la inflación promedio supere el 1,5%.

El Reino Unido mantiene independencia monetaria y no forma parte de la zona común del euro. La libra esterlina es la moneda británica e históricamente ha tenido un comportamiento similar al euro. Tras la crisis financiera de Estados Unidos la libra se depreció fuertemente, cerca de un 30% en 9 meses, pasando de 0,5 libras por dólar en abril de 2008 a 0,7 libras por dólar en marzo de 2009. Pasada la crisis el escenario de tipo de cambio se estabilizó en una banda entre 0,6 y 0,65 dólares por libra, siendo el promedio de la década 0,61 dólares por libra. A partir de mayo de 2016 comienza un rally alcista, impulsado por la incertidumbre del Brexit y el alza de tasas de interés de la FED. Tras 8 años se rompe la barrera de 0,7 dólares por libra, y el tipo de cambio promedio de 2016 fue de 0,74 dólares por libra. En lo que va de 2017, el tipo de cambio ha seguido al alza y muestra un valor promedio de 0,81 dólares por libra, el más alto de las últimas 3 décadas.

La balanza comercial de Reino Unido ha sido deficitaria durante la última década. Se debe considerar que el Reino Unido es un exportador neto de servicios y un importador neto de materia prima. Los principales socios comerciales del Reino Unido son Estados Unidos y la Unión Europea (principalmente Alemania, Francia y Holanda). Las importaciones del Reino Unido han crecido paulatinamente desde 2007, impulsadas principalmente por el crecimiento de la demanda interna y el consumo privado. Las importaciones han crecido a un ritmo superior que las exportaciones, aumentando el déficit comercial del Reino Unido. Sólo en 2017 las exportaciones crecieron 1,5% mientras que las importaciones subieron 3,2%. Se espera que para este año el déficit comercial alcance los US\$ 76.434 millones, con exportaciones por US\$ 830 billones e importaciones por US\$ 906 billones.

El desempleo en Reino Unido está contrayéndose. Tras haber alcanzado un mínimo histórico justo antes de la crisis subprime en abril del 2008, la crisis hizo estallar el desempleo que creció hasta un promedio de 8% entre 2008 y 2014. A partir de ese año comienza la caída, de la mano con propuestas y reformas de la administración conservadora de Cameron. Ocho años después de haber alcanzado el mínimo, en abril de

2016 también se volvió a ubicar el desempleo en 5% y a partir de esa fecha se ha mantenido bajo esa cifra. El promedio anual de 2016 fue de 4,9% y en lo que va de 2017 es de 4,7%.

La situación fiscal de Inglaterra se está recuperando lentamente, tras haber alcanzado un déficit presupuestario de 10,2% en 2009. La situación fiscal del gobierno del Reino Unido se ha fortalecido gracias a algunas reformas impulsadas por el antiguo Primer Ministro David Cameron y su Ministro de Finanzas, George Osborne, las que han sido consolidadas y mantenidas durante el período de Theresa May. El déficit alcanzó su máximo en 2009, fecha a partir de la cual ha disminuido de manera clara. El 2016 llegó al mínimo de la década con un 3,1%, y se espera que siga disminuyendo, y alcance un 2,5% y un 1,9% para los años 2017 y 2018 respectivamente.

Dificultades geopolíticas ponen en riesgo la continuidad del Reino Unido

Luego de la carta enviada al Presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, Theresa May dio inicio a un proceso de 2 años estipulado en el artículo 50° del Tratado de Lisboa, a través del cual el Reino Unido dejará su membresía en la Unión Europea. Desde el inesperado triunfo del *“Si al Brexit”*, el escenario geopolítico del Reino Unido ha visto una importante incertidumbre.

El caso más importante es el de Escocia, luego que el Primer Ministro de ese país, Nicola Sturgeon llamara al parlamento a convocar un segundo referendo de desanexión. El referendo celebrado en 2015 confirmó la permanencia de Escocia dentro del bloque británico. Parte importante del comercio internacional de Escocia es hacia países de la UE, además del importante flujo de inmigrantes desde y hacia el continente. La Premier británica May no ha cerrado las puertas a un segundo referendo, aunque sí ha establecido que cualquier conversación al respecto se iniciará con posterioridad al cierre de las negociaciones con el bloque europeo, es decir, posterior a marzo de 2019.

Por otro lado, el territorio de Gibraltar representa una de las mayores complicaciones para el Reino Unido. Ubicado en el extremo sur de la península ibérica, rodeado de frontera española, el bienestar económico de los habitantes de *“la roca”* depende profundamente de la oportunidad de cruzar libremente la frontera con España. La devolución de la potestad para fijar restricciones al libre tránsito entre fronteras es uno de los elementos más importantes que pretende manejar el Parlamento Británico, y reducir la porosidad de las fronteras en el territorio de Gibraltar afectaría negativamente la calidad de vida de sus habitantes. Si bien se ha pensado una solución especial para ese territorio, la arbitrariedad podría abrir la puerta a que Irlanda del Norte o Escocia reclamaran un trato especial también, reduciendo la capacidad de manejo de Londres. España se ha pronunciado a favor de anexar Gibraltar, y considerando que para la aprobación del Artículo 50° se

requiere la unanimidad de los miembros de la UE, no sería raro que aprovecharan la oportunidad para intentar consolidar su territorio en esa zona.

Finalmente, el caso de Irlanda del Norte es también complejo. Un elemento clave del Acuerdo del Buen Viernes, que puso fin a la guerra civil y los ataques terroristas de las IRA en ese lugar, guarda relación con el tránsito libre entre Irlanda del Norte (Reino Unido) y la República de Irlanda (independiente miembro de la Unión Europea). Al igual que el caso de Gibraltar, el tránsito de irlandeses hacia la república del sur es clave para el bienestar de los habitantes de ese territorio. El riesgo de un endurecimiento de las fronteras y los controles podría significar el resurgimiento de resentimientos y pulsiones independentistas de los irlandeses del norte. Por otro lado, el no hacerlo dejaría la puerta abierta para el acceso de inmigrantes que llegan a la República de Irlanda (miembro de la UE) y acceden al Reino Unido a través de la frontera más porosa con Irlanda del Norte, debilitando la bandera de tener un control estricto sobre quiénes ingresan al país.

En una columna publicada por el Financial Times, el ex Primer Ministro Británico, Gordon Brown, expuso que la mejor alternativa para evitar el fuego amigo dentro del Reino Unido, conservando la unidad y soberanía, era aprovechar la instancia para reformar la constitución fuertemente centralista y avanzar hacia un régimen más federal. Las diferencias entre el norte y el sur del Reino Unido son abismantes: el desempleo al norte de Londres alcanza casi el 7%, mientras que en la zona industrial del sur no supera el 3,8%. No sólo eso: la renta per cápita de Gales, Irlanda del Norte y los estados del norte y centro de Inglaterra es equivalente a la de los Estados más pobres de Estados Unidos (Mississippi o Virginia) y marginalmente superior a la de los estados alemanes ex miembros de la RDA; casi un 30% de la percibida en Londres. Para Brown, la gran oportunidad de la salida de la UE es una reforma respecto a las responsabilidades y atribuciones que tienen los gobiernos locales, a través de la constitución de macrozonas de desarrollo que permitan promover no sólo el crecimiento, sino que también la participación ciudadana vinculante y la generación de un sentimiento de adhesión y legitimidad más fuerte con el Reino Unido.

Ranking de Competitividad y Riesgo Soberano

El Reino Unido está en el grupo de las economías impulsadas por la innovación, según el Foro Económico Mundial. En la última publicación del ranking, Reino Unido subió del décimo al séptimo puesto a nivel mundial, superando a países como Hong Kong, Japón o Finlandia. La competitividad del Reino Unido se sostiene en un buen desempeño de los mercados de bienes y laboral (noveno y quinto puesto a nivel mundial, respectivamente), además de la preparación y desarrollo tecnológico de clientes y negocios (tercer puesto en el ranking) junto con la sofisticación de negocios y el mercado financiero. El ascenso de tres puestos se explica principalmente por la mejora de la situación fiscal, con lo que avanzó 25 puestos en el ranking, alcanzando el puesto número 85.

El informe de competitividad hace una revisión de los potenciales efectos del Brexit sobre el Reino Unido. En primer lugar, se señala que los efectos de corto plazo (dentro de 2 años) serían principalmente de incertidumbre: menor inversión de capital, depreciación de un 15% de la libra esterlina (escenario que se ha materializado del 26 de junio en adelante) y sobre todo, pérdida de atractivo para talentos dispuestos a estudiar o trabajar en el país. En el largo plazo, las repercusiones serán principalmente por la pérdida de las cuatro libertades que garantiza la Unión Europea: libertad de movimiento de personas, bienes, servicios y capital. Según estimaciones de la UE son más de 7 millones de personas que deberán ajustarse a la nueva situación como ciudadanos británicos trabajadores en la UE o miembros de la UE que viven en el Reino Unido, además de los problemas fronterizos mencionados anteriormente. La depreciación de la libra esterlina favorecerá las exportaciones y la balanza comercial del Reino Unido en el corto plazo, pero el acceso restringido a ciertos mercados podría afectar duramente el crecimiento, sobre todo de la zona norte y central de Inglaterra, Escocia e Irlanda del Norte. La industria financiera del Reino Unido es quizás la que vislumbra el escenario más complejo en el mediano plazo, por la pérdida de competitividad y el aumento de los costos que significaría la compra de “pasaportes de capital” para poder operar dentro de la Unión.

Las agencias calificadoras de riesgo coinciden en que si bien los bonos del Reino Unido son poco riesgosos y un buen refugio contra la incertidumbre en tiempos normales, el escenario del Brexit implica un castigo al riesgo que conlleva. La clasificación por parte de Moody's es de Aa1, con revisión negativa. Fitch, por su parte, califica con AA, con sesgo negativo. Por su parte, Standard & Poor's otorga también una clasificación de Aa1.

En el ranking de libertad económica de la fundación Heritage, el Reino Unido se ubica en el puesto 12 a nivel global y 4 a nivel regional. Según la fundación, el Reino Unido debe parte importante de su competitividad actual a las reformas liberales impulsadas durante la década de los 80 por Margaret Thatcher. Tras una serie de gobiernos laboristas se mantuvo lo esencial del modelo en el mercado de bienes, financiero y laboral, defendiéndose de las distorsiones que se evidencian en otros países europeos. Sin embargo, la situación fiscal se deterioró paulatinamente, sobre todo tras el impulso keynesiano luego de la crisis subprime. Los primeros años de gobierno conservador desde 2010 en adelante han permitido reducir el déficit y normalizar la situación de deuda. En otros aspectos, el Reino Unido goza de un sistema excepcional de garantías para la propiedad privada, un Estado de Derecho e imperio de la ley sin fisuras y una profunda convicción sobre la importancia del mercado abierto y el comercio exterior. La fundación Heritage no aborda en su informe los riesgos potenciales del Brexit.

Los costos del Brexit

Luego de la carta enviada por la Primer Ministro May a Donald Tusk, se termina el período de especulaciones respecto a la postura que asumiría la nueva administración del Reino Unido y los cálculos asociados a respetar la voluntad expresada en el referendo del 26 de junio. Las declaraciones cruzadas muestran que, en materia económica, son varios los puntos que se tomarán la agenda de negociación que tiene como fecha límite el 29 de marzo de 2019.

En primer lugar, el libre tránsito de bienes del Reino Unido hacia la Unión Europea. Según estimaciones del Consejo Europeo, el comercio bilateral entre ambos Reino Unido y los países que forman parte de la UE supera los US\$ 40.000 millones al año. Si bien en primer término las discusiones han estado centradas en materia arancelaria, varios expertos han señalado que la mayor complicación vendrá cuando se discutan barreras no arancelarias, como el cumplimiento de estándares medioambientales o laborales por parte de productores británicos que quieran exportar hacia la UE.

En la misma línea, el acceso al mercado de bienes y servicios, sobre todo financieros, será otro elemento de choque. El Reino Unido ya comenzó una ofensiva con dos elementos centrales: negociar acceso preferencial para sus instituciones financieras al mercado de Wall Street (algo que no se podía hacer por formar parte de la UE y la incompatibilidad de algunas normas entre ambos bloques financieros). Si bien en términos de volumen de transacciones el acceso preferencial de la *City* a Wall Street no compensaría la pérdida del mercado europeo, servirá para apalancar y aumentar el poder negociador de Theresa May durante las conversaciones con el Consejo Europeo. Estados Unidos se ha mostrado dispuesto a negociar y liberalizar los acuerdos comerciales con el Reino Unido en diferentes instancias: lo dijo el Presidente Trump durante la visita de May a la Casa Blanca en enero, y lo reiteró Robert Lighthizer en una rueda de prensa durante abril en Estados Unidos. La complicación radica en que los principales bancos privados y tenedores de bonos públicos de la UE tienen oficinas centrales en Londres, y no existe ninguna claridad respecto al trato de activos y pasivos cruzados con las nuevas normas que significará la salida del Reino Unido del bloque.

Lo que está claro para la Unión Europea es que son ellos quienes quieren marcar la pauta respecto a los tiempos y contenidos de las negociaciones. La primera semana de abril el portavoz de Downing Street señaló que entre los planes que baraja la Premier, para reducir el impacto económico del *Brexit*, se encuentra proyectar al Reino Unido como una "*Singapur de Europa*", con tasas impositivas muy bajas e incentivos fiscales para la instalación de matrices de empresas en el país. La respuesta de la Unión Europea, sobre todo del gobierno de Ángela Merkel, no se dejó esperar. En una entrevista con Bloomberg, el ministro de Economía de Alemania, Matthias Maching, señaló que la propuesta de

Theresa May era claramente una estrategia para obtener “ventajas injustas” y que sería considerado como *dumping* fiscal, una figura denunciante ante los tribunales de la OMC. En la misma línea se manifestó Wolfgang Schäuble, ministro de Hacienda del mismo país, tras la cumbre de Davos, en enero, cuando señaló que la única posibilidad de llegar a un acuerdo justo en materia de relaciones comerciales, era concebir conjuntamente un marco de condiciones razonables en materia de impuestos, regulación laboral y medioambiental. Y sin ir mucho más lejos, la Canciller alemana frenó en seco la voluntad del Reino Unido de llevar en paralelo las discusiones respecto a un futuro acuerdo comercial entre el país saliente y la Unión Europea, cuando señaló que cualquier opción de acuerdos comerciales complementarios no serían discutidos por Alemania antes del 29 de marzo de 2019.

Otro aspecto que generará diferencias durante las negociaciones será el pago de los compromisos fiscales del Reino Unido con la UE. Sólo por concepto de compromisos anteriores y reajustes, las estimaciones del Consejo Europeo señalan, que la deuda británica oscila entre los US\$ 40.000 y US\$ 60.000 millones. Eso, sin considerar las potenciales indemnizaciones que deberá pagar el Estado Británico a empresas que acusen de cambio arbitrario de regulaciones en materia de inmigración y movimiento de bienes y servicios. Hasta ahora, Downing Street no ha emitido declaraciones refiriéndose al tema, lo que permite suponer que probablemente reconozcan la existencia de estos compromisos, pero no están dispuestos a desembolsar los montos que ello implica en el mediano plazo.

En términos generales, el Foro Económico Mundial ha planteado el ejercicio de cuál podría ser la solución final al *Brexit*. Desde la perspectiva de esta institución, hay tres alternativas realistas respecto a la relación económica entre la UE y el Reino Unido. La primera alternativa es ingresar a la Asociación de Libre Comercio Europeo (EFTA por sus siglas en inglés), equivalente a la relación con Suiza. La segunda alternativa es adoptar la membresía al Área Económica Europea (EEA por sus siglas en inglés), que sería equivalente a lo que hoy hace Noruega y sin duda el modelo más similar a formar parte de la UE. La tercera alternativa es establecer relaciones comerciales bilaterales con cada país de la UE bajo los lineamientos de la OMC. La última opción es quizás la menos preferida por ambas partes, pero, sin duda, la más factible en caso de no haber disposición a llegar a acuerdo en materias regulatorias e impositivas. El peor escenario proyectado por el WEF es una pérdida de entre 6,3% y 9,5% del PIB potencial al 2030, por el impacto en competitividad, comercio y presupuesto interno, suponiendo la opción del modelo de relaciones de la OMC. Por su parte, el gobierno británico ha estimado que bajo el supuesto de relaciones del modelo noruego, el impacto en el PIB sería de 3,8% de menor crecimiento al 2030, mientras que considerando el modelo de relaciones de la OMC sería de 7,5% de menor crecimiento. Otros impactos relevantes en materia económica serían la pérdida de competitividad por la fuga de talentos y la pérdida de fondos para investigación y

desarrollo, que actualmente vienen del Consejo Europeo, y que el tesoro británico ha afirmado que no está en condiciones de solventar.

Relación comercial y de inversiones con Chile

La relación financiera y comercial entre el Reino Unido y Chile es histórica, profunda y madura, debido a intereses semejantes compartidos de ambos países. En este ámbito, existe una similitud en políticas públicas y una cooperación intensa en los ámbitos político, económico, comercial y educacional. Las primeras inversiones relevantes llegaron de la mano del desarrollo de industria salitrera, cuando el emblemático Sir Thommas North compró los bonos de las oficinas durante la Guerra del Pacífico, para luego transformarse en el llamado “Rey del Salitre”. De la mano de una alianza público-privada entre el gobierno chileno y algunos inversionistas salitreros, se desarrolló el sistema ferroviario del norte, alumbrado público, carreteras, telégrafo y otras inversiones. Actualmente, la inversión directa del Reino Unido es menor, aunque sigue siendo relevante para nuestro país.

Con respecto a la inversión directa del Reino Unido en Chile, ésta está mayormente concentrada en el sector minero, ya que el 85% de la inversión británica materializada en Chile entre el 2003 y 2012 se concentró en ese sector económico. El resto de la inversión para ese período fue en los sectores de seguros (11%), electricidad, gas y agua (2%) y servicios a las empresas (2%). La mayor inversión directa materializada fue hecha el año 2009 con US\$ 484,7 millones, probablemente en un proyecto minero.

De acuerdo a las cifras entregadas por la DIRECON, los principales productos exportados de Chile al Reino Unido fueron vino sauvignon blanc, cartulinas y pechugas de pollo, mientras que las importaciones se concentraron en aceites crudos del petróleo, palas excavadoras y cargadoras, y automóviles de turismo.

En cuanto al intercambio comercial entre ambos países, se evidencia una caída relevante el año 2011, a raíz de la coyuntura de la economía internacional. A partir de la fuerte caída de ese año, el aumento de las importaciones el 2013 fue abrupto, alcanzando su máximo en la serie con un valor de US\$.1467 millones. Las exportaciones, por su parte, se han mantenido sin mayor volatilidad, si bien sufrieron una caída con la crisis financiera, los años 2011, 2012 y 2013 estuvieron por sobre los US\$ 700 millones. Las cifras de 2014 y 2015 muestran que el 2013 fue excepcional, y anotaron exportaciones por US\$ 723 millones y US\$ 673 millones respectivamente, mientras que las importaciones fueron US\$ 846,6 millones y US\$ 540,5 millones en 2014 y 2015.


Conclusión

La invocación del artículo 50° del Tratado de Lisboa dio inicio al proceso de salida del Reino Unido de la Unión Europea. La negociación es visualizada por todos los actores como un proceso complejo y áspero. En el flanco interno, Theresa May deberá resguardar la unidad y soberanía del Reino Unido en los territorios que la conforman, enfrentando las complicaciones que ya han surgido en Escocia, Gibraltar e Irlanda del Norte. Al mismo tiempo, la expectativa ciudadana de alcanzar un acuerdo favorecedor a su país choca con la obligatoriedad de contar con la aprobación unánime de todos los miembros de la UE, entre los que están España (y sus aspiraciones sobre Gibraltar), la República de Irlanda (y sus aspiraciones sobre Irlanda del Norte). La alternativa de entregar potestades regulatorias en un modelo cercano al federal podría reducir la presión independentista de varios territorios. En términos económicos, el escenario de desembolsar, eventualmente, casi US\$ 60.000 o US\$ 100.000 millones, por compromisos fiscales, será explotado por la oposición interna de Theresa May, para quitarle legitimidad al diálogo, lo que podría retrasar un acuerdo en materias más trascendentes como acuerdos comerciales y regulatorios. Las declaraciones de transformar al Reino Unido en un “*Singapur de Europa*” son vistas como una herramienta para favorecer la negociación sobre exenciones comerciales para el Reino Unido, algo que varios miembros de la UE ven con malos ojos por la posibilidad de generar incentivos al desmembramiento de la Unión. En estricto rigor, no sólo están en juego las relaciones de largo plazo entre el Reino Unido y la Unión Europea, sino que también las señales que se entregarán a grupos políticos contrarios a la Unión Europea sobre cuáles son las normas y reglas que deberán enfrentar en caso de querer salir del acuerdo.

Por otro lado, el reciente llamado a elecciones anticipadas para el 8 de junio, convocado por Theresa May, es una apuesta importante para la Primer Ministro. Aprovechando la notable debilidad del Partido Laborista y la falta de un liderazgo a la cabeza de éste, la Primer Ministro May quiere aprovechar de consolidar la postura de un Brexit amigable, y no un Brexit hostil como sostienen varios miembros de la Cámara de los Lores. Sin embargo, estas elecciones guardan no sólo un segundo referendo respecto a los términos de salida de la UE, sino que también el riesgo de empoderar las facciones fraccionistas de Escocia e Irlanda del Norte, quienes podrían obtener una mayoría importante en sus distritos y poner en riesgo la unidad del Reino Unido. El llamado anticipado busca aprovechar la ventaja de casi 20 puntos en popularidad que ostentan hoy los conservadores sobre los laboristas, un escenario inédito desde la salida de Margaret Thatcher del gobierno en los años '80.

Cuadro Nº 1


Indicadores Económicos

 Reino Unido	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017p	2018p
PIB Real (var %)	1,5%	1,30%	1,91%	3,07%	2,22%	1,80%	1,70%	1,3%
Demanda Interna (var %)	1,1	0,0	1,8	1,6	2,9	2,5	2,2	1,1
Consumo Privado (var %)	0,6	-0,5	1,7	1,6	2,2	2,5	2,8	1,8
Inversión (var %)	5,0	1,9	2,3	3,2	6,7	3,4	1,2	-0,9
Balanza Comercial (bill US\$)	-65,9	-32,1	-49,4	-68,2	-77,9	-88,7	-88,4	-76,4
Exportaciones (bill US\$)	686,6	726,6	731,0	738,8	749,6	783,3	804,3	830,1
Importaciones (bill US\$)	752,5	758,7	780,4	807,0	827,5	872,0	892,8	906,5
Cuenta Corriente (% del PIB)	-1,8%	-3,7%	-4,4%	-4,7%	-5,4%	-5,4%	-4,8%	-3,9%
Inflación (%DIC/DIC)	4,5	2,8	2,6	1,5	0,0	0,7	3,1	2,0
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	81%	85%	86%	88%	89%	89%	89%	89%
Balance Fiscal (% del PIB)	-3,5%	-4,2%	-3,5%	-3,9%	-3,2%	-2,4%	-2,1%	-1,9%

Fuente: OECD; GP Morgan, FMI, Eurostat

Cuadro Nº 2

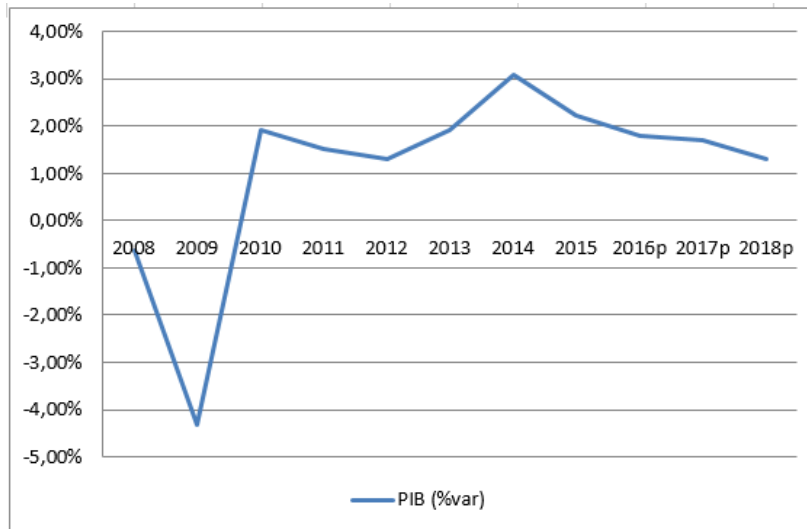
Situación Global

 Reino Unido	
Nombre Oficial	United Kingdom
Población	65,1 millones
PIB (Miles de millones USD)	\$ 2.858,00
PIB per cápita (PPA)	\$ 41.499
Ranking libertad económica	76,4 general, puesto 12º
Tipo de cambio	0,8 dólares por Libra esterlina
Intercambio comercial (USD)	USD 1.737 billones
Rule of Law	0,81 general, puesto 10º global
Deuda externa (USD)	USD 1.838 billones
Página web	www.uk.uk

Fuente: OECD

Gráfico Nº 1

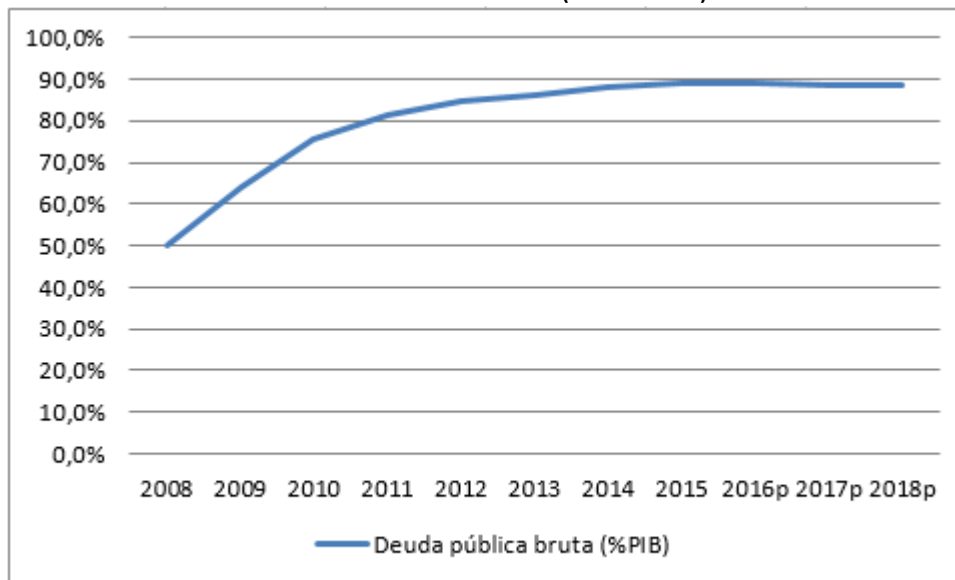
Crecimiento del PIB Real (var %)



Fuente: FMI; JPMorgan

Gráfico Nº 2

Deuda Pública Bruta (% del PIB)



Fuente: FMI, OCDE

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria



Fuente: Bank of England

Cuadro Nº 3

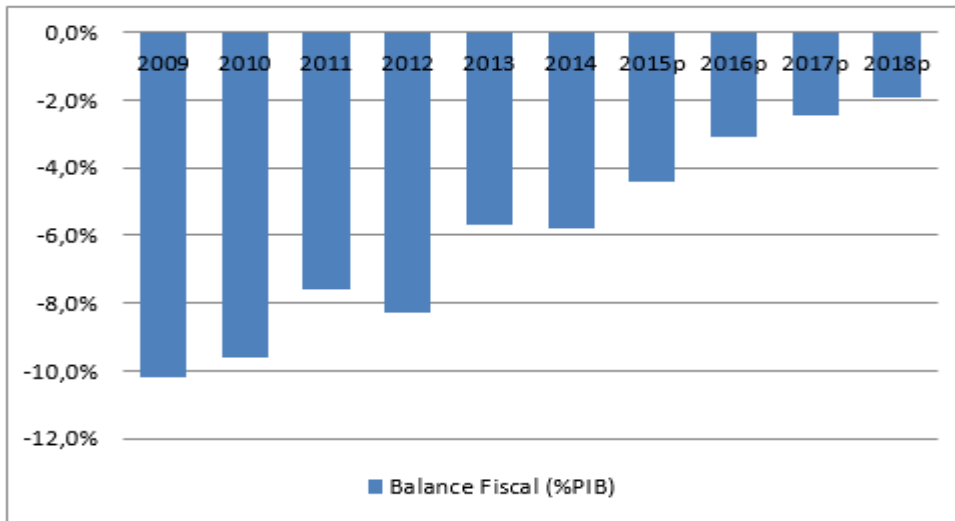
Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
Aa1	AA	AA
NEGATIVA	NEGATIVA	NEGATIVA

Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

Gráfico Nº 4

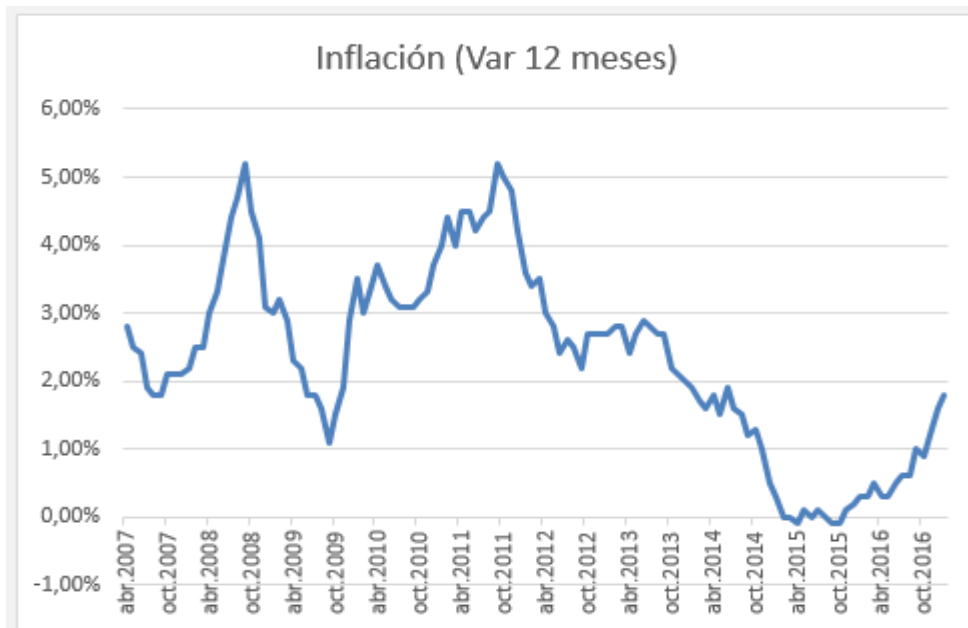
Balance Fiscal (% PIB)



Fuente: OECD, JP Morgan

Gráfico Nº 5

Inflación



Fuente: OECD, JP Morgan

Gráfico Nº 6

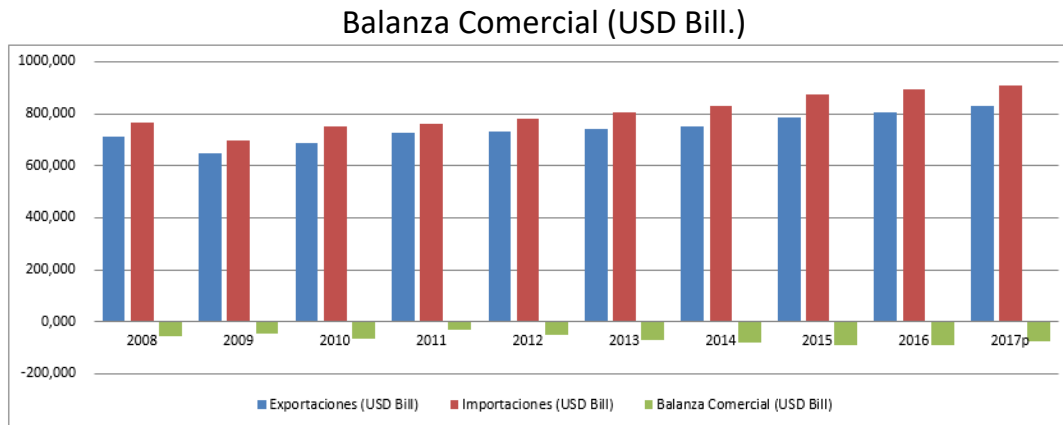


Gráfico Nº 7

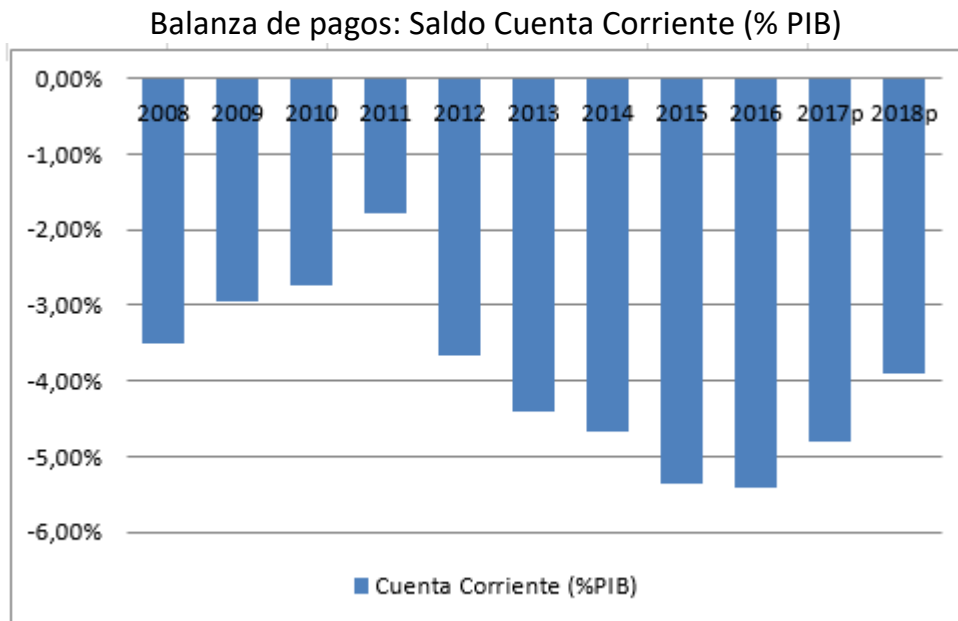
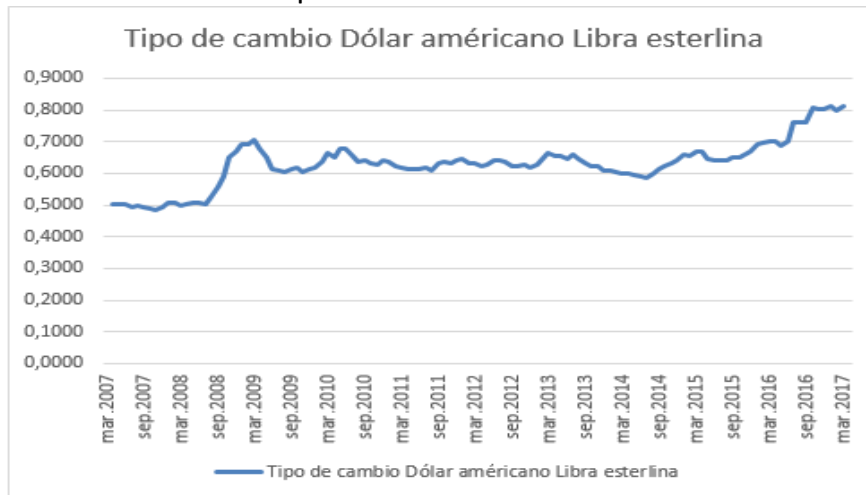


Gráfico Nº 8

Tipo de cambio nominal



Promedio mes en curso	Promedio 10 años	Promedio año presente
0,8104	0,63	0,81

Fuente: Banco Central de Chile

Gráfico Nº 9

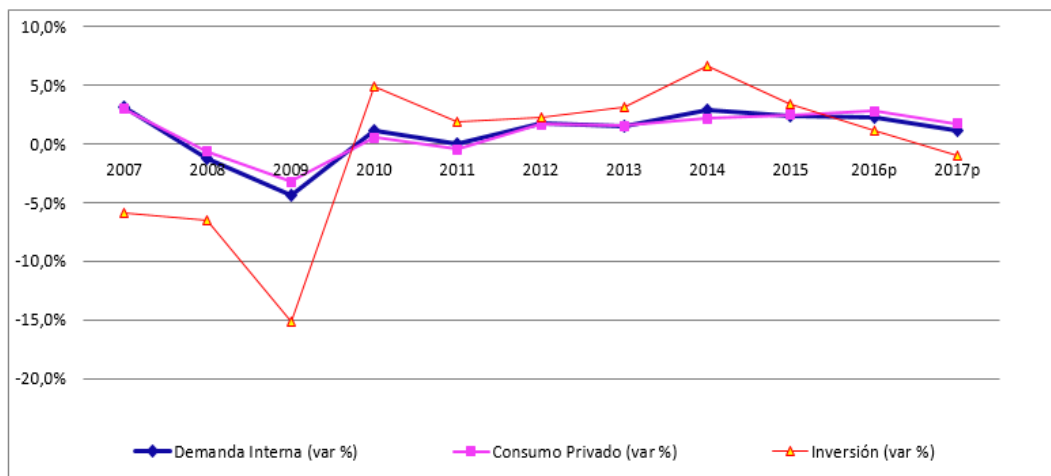
Tasa de Desempleo



Fuente: FMI, OECD

Gráfico Nº 10

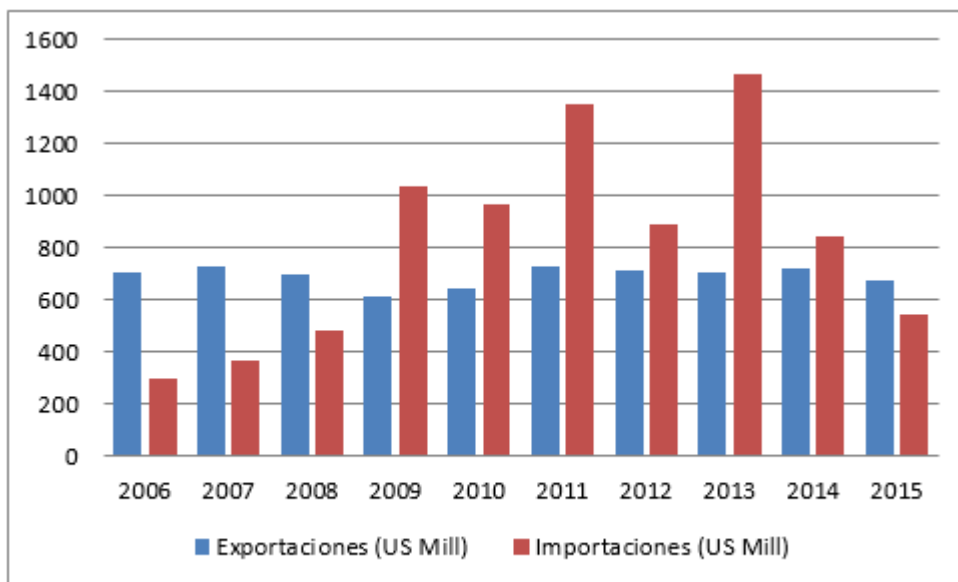
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: FMI; OECD

Gráfico Nº 11

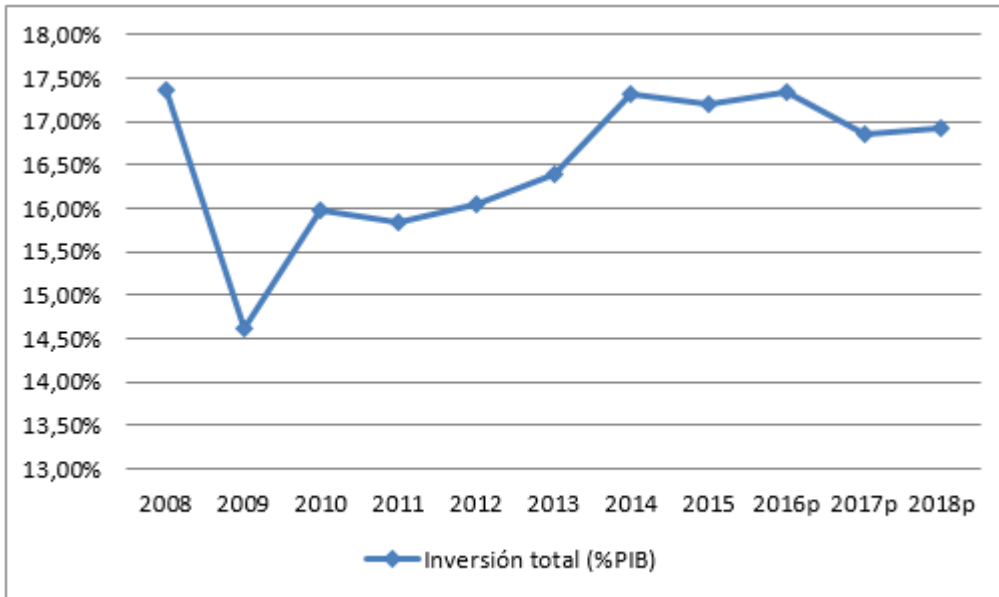
Exportaciones e Importaciones de Chile a Reino Unido



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 12

Inversión Interna Bruta (%PIB)



Fuente: OECD